

# ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA  
SOCIEDAD CENTRAL DE  
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, octubre de 1923.

NÚM. 54

## SUMARIO

GUSTAVO FERNÁNDEZ BALBUENA.....	España, 1860: «Urbanización».
LUIS M. <sup>a</sup> CABELLO LAPIEDRA.....	El arquitecto alemán Oscar Jürgens.
FERNANDO GARCÍA MERCADAL.....	Desde Viena. La nueva arquitectura.
	Libros, revistas, periódicos.

## ESPAÑA, 1860: "URBANIZACIÓN"

Va siendo cada vez más creciente el interés de la opinión técnica de nuestro país por las cuestiones relacionadas con la urbanización. En las poblaciones importantes españolas ya inquietan sus problemas de ordenación urbana, de su extensión. Se discuten las tendencias predominantes en los países extranjeros y, como en todo, ciencia o arte, se plantea el problema del *casticismo*. Inclinanse vehementemente unos a la tendencia considerada como última palabra de la técnica internacional, y con no menos pasión rechazan los otros la orientación por extranjera y, consecuentemente, inadecuada para resolver nuestros problemas urbanos, a los que se atribuyen peculiaridades tan excepcionales y únicas, que convierten en inaprovechable toda experiencia cuyo planteamiento previo y gestación sucesiva no sean exclusiva, tradicionalmente nacionales.

Como ocurre siempre que un conjunto de conocimientos comienza a sistematizarse metódicamente, caso éste que ofrecen en España las ideas urbanas, la confusión y el desconcierto dominan al grupo de consagrados a la disciplina a que aquéllas pertenecen. La velocidad abrumadora con que llegan las informaciones y noticias del extranjero; la urgencia misma con que suelen hallarse planteados los problemas que las exigen, impiden frecuentemente la detención necesaria en el examen, crítica y decisión acerca de ellas, formándose por esta causa un juicio no siempre acertado y exacto de cada idea y de cada solución.

Observo, cuando menos, este fenómeno de confusión en mí mismo; me ha parecido advertirlo en cuantos componen el mundo de la técnica urbana. No desco-

nozco que esta última generalización puede muy bien ser consecuencia de una percepción crítica ofuscada.

De todos modos, he hecho un alto en la información y he comenzado un estudio de cada una de las ideas fundamentales del movimiento urbano actual con el propósito de hallarlas, si lo tuvieran, un origen, una trayectoria y una tradición española, nacional. Entre otras, son esenciales las que expresan las palabras — de sentido perfectamente claro para los hombres dedicados al arte o ciencia de la Urbanización — *Extensión, División en zonas, Sistemas de parques, Áreas de reserva, Suburbios y Ciudades-jardín.*

¿Cómo pensaron los ingenieros, los políticos y los arquitectos españoles de otras épocas que de un modo u otro — legislando o trazando — se ocuparon de cuestiones relacionadas con la reforma, ensanche y trazado de poblaciones? ¿En qué ambiente vivieron? ¿Cuáles fueron sus fuentes de información?

En 1860 publicó D. Carlos María de Castro una *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid*. Se editó el folleto en la imprenta de don José C. de la Peña, de esta corte. Tenía la imprenta sus talleres en la calle de Atocha, 149.

Don Carlos María de Castro era inspector de distrito del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos cuando publicaba su anteproyecto, y modestamente advierte que su trabajo fué fácil porque pudo consultar y seguir el ejecutado por D. Ildefonso Cerdá para el ensanche de Barcelona. Cerdá, barroco y conceptual, figura fundamental en la historia de las ideas españolas acerca de planeamiento y trazado de ciudades, será objeto de otro ensayo de estudio.

Divide Castro su *Memoria* en dos partes y una introducción, a la manera clásica de la época en que escribe. La introducción, compuesta casi exclusivamente con un decreto de Claudio Moyano, modelo de concisión, saturado de doctrina. La primera parte, dedicada al análisis de las circunstancias, de clima, y del movimiento estadístico de la población. La segunda parte, dedicada a la descripción de su anteproyecto, a la justificación de los principios que lo informan e inspiran, a lamentar, en algún momento, que pueda no coincidir la opinión general con la que entiende beneficiosa para la ciudad.

Cuida Castro de consignar los nombres de sus colaboradores. El modo de elegirlos honra a él y al ministro de Fomento que sancionó la elección. Los *topógrafos* que ayudaron a Castro no tuvieron carácter mercenario; se eligieron todos los alumnos de segundo año de la Escuela de Caminos, y auxiliaron *por vía de práctica* a la Comisión de Ensanche de Madrid en sus trabajos, realizando los de campo precisos para el anteproyecto.

Eran Pardo, Vasconi, Moreno, Alloza Couterini, Alejandro Cerdá, Tejada, Arévalo, Gimeno, Gutiérrez, Contreras, Solar, Bellsolá, Nevot, Moreno y Pirla; los dirigía D. Manuel Riaño, profesor auxiliar de la Escuela.

La primera cuestión que preocupó a Castro fué la de fijar la línea que señalara el límite hasta el cual el trazado proyectado hubiese de alcanzar. Castro nos dice



ZONA QUE CASTRO PENSÓ INDUSTRIAL.

1923. Fot. Aviación Militar.





ZONA QUE CASTRO PENSO MILITAR Y PENITENCIARIA.

1923. Fot. Aviación Militar.

1923. Fot. Aviación Militar.

ZONA QUE CASTRO PENSÓ PARA DEPORTES.





PORTE CENTRAL Y ZONA QUE CASTRO PENSÓ ZONA AGRÍCOLA.

1923. Fot. Aviación Militar.

que «hubiera prescindido gustoso de ello, optando por dejar completamente abierta la población», lo cual le parece lo más lógico y conveniente; pero estaba obligado a cumplir el precepto terminantemente consignado en el Real decreto que le encomendaba el trabajo; fuerza era señalar un límite al ensanche de Madrid; fuerza era marcar la línea fiscal, y en la necesidad de cumplir con la obligación impuesta, se decide a fijar el límite a su proyecto; pero *no lo hace gustoso*.

### División en zonas

Inmediatamente después de haber fijado límite a la zona de ensanche, preocupase Castro de su distribución y parcelamiento, y en los modos de plantear el problema, de analizar las circunstancias y caracteres que concurren en las edificaciones existentes que se propone ordenar, parece un discípulo de las modernísimas escuelas de urbanización inglesas de Liverpool o Londres.

En primer término «advierte, Castro, que en la construcción de cada edificio parece haber dominado una idea diversa, idea que se presiente, y en cierto modo puede decirse que tiende a *fijar el porvenir de aquellas localidades*».

Continúa su estudio analítico, y termina afirmando que «cree ver tres grandes grupos (de edificaciones) de índole diversa, que marcadamente se hallan separados unos de otros por sus condiciones especiales, y que han llegado a *fijar sus ideas respecto de la distribución en la citada zona*».

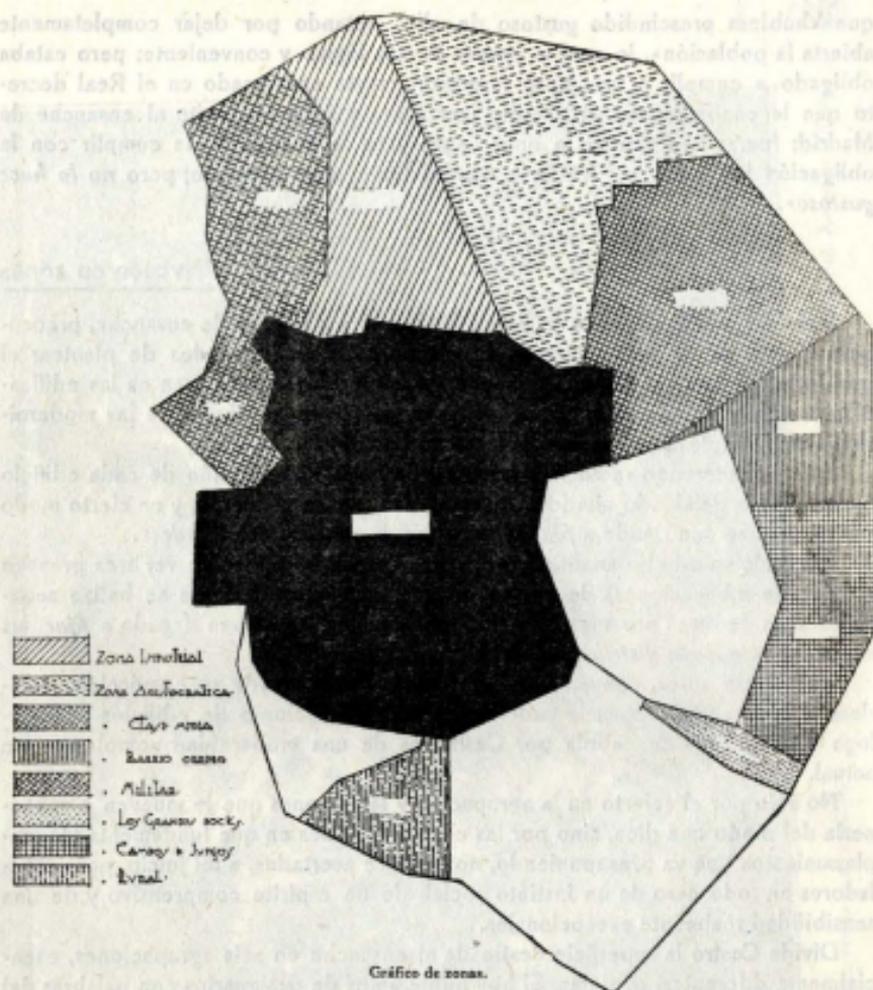
Ya nuestro autor, convencido y extensamente razonada su convicción, decídese a concretar su plan; la ordenación por agrupaciones de edificios de «análoga forma y uso» concebida por Castro es de una modernidad completamente actual.

No sólo por el acierto en la agrupación y las razones que le mueven a proponerla del modo que dice, sino por las consideraciones en que fundamenta los emplazamientos que va presuponiendo, no siempre acertados, a mi juicio, pero reveladores en todo caso de un instinto social, de un espíritu comprensivo y de una sensibilidad realmente excepcionales.

Divide Castro la superficie destinada al ensanche en seis agrupaciones, esencialmente diferentes, distintas. Si hoy hubiéramos de designarlos con palabras del léxico actual de la urbanización, las denominaríamos *zonas*.

Y así vemos definidas en extensión, emplazamiento y carácter las siguientes:

- 1.ª Zona industrial.
- 2.ª Zona aristocrática.
- 3.ª Zona para la clase media.
- 4.ª Zona para la clase obrera.
- 5.ª Zona militar, cárceles y correccionales.
- 6.ª Zona de recreos.
- 7.ª Zona destinada a los grandes depósitos de abasto, centros de suministro, etc.; y
- 8.ª Zona rural.

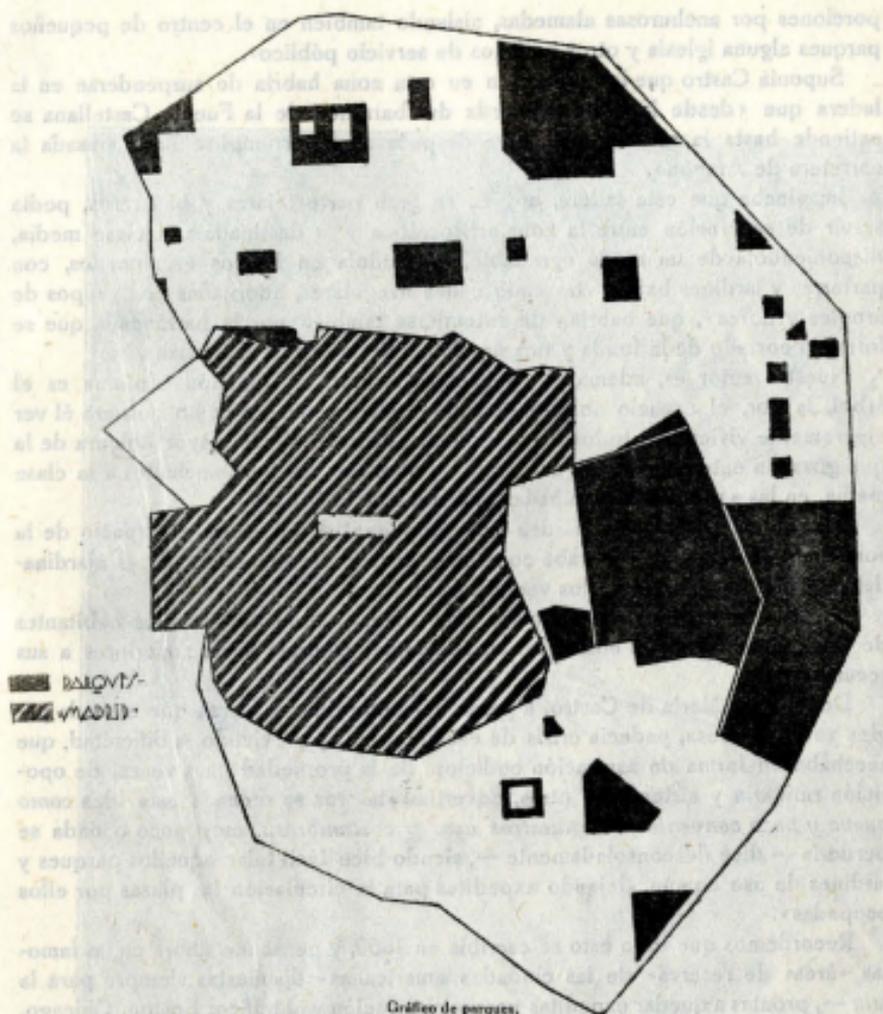


Dentro de cada una de esas agrupaciones o zonas, proponía Castro la creación de plazas, adornadas con fuentes y arboledas, enlazadas por medio de avenidas y conectadas con grandes jardines, esbozando de este modo la creación de lo que hoy llamamos «Sistema de parques».

Emplazaba la zona industrial en la parte alta de Madrid, hacia el Noroeste, en el espacio comprendido entre los Campos Santos y el paseo alto de Chamberí que, desde la puerta de Santa Bárbara, conducía a la carretera de Francia.

Claro es que en otro lugar de su *Memoria*, Castro nos habla de una estación central que estima necesaria, y de diversos modos de organizar la vida de Madrid, que hacen razonable la elección de emplazamiento por él propuesta.





Pudo añadir, aun cuando no lo hizo, otras razones en favor de su idea, tales como la economía de tráfico al transportar las mercancías y productos elaborados desde la parte *elevada* de la ciudad a la baja; el alejamiento de la dirección dominante de los vientos, que de aquel modo no arrastrarían al interior de la ciudad los humos y gases residuales propios de la zona, etc.

La zona aristocrática la imaginaba desenvolviéndose desde el camino alto de Chamberí hasta más allá del paseo de la Fuente Castellana, «y en este concepto, y admitiendo la idea, dividimos — nos dice — el terreno en mayores o menores

porciones por anchurosas alamedas, aislando también en el centro de pequeños parques alguna iglesia y otros edificios de servicio público».

Suponía Castro que la edificación en esta zona habría de suspenderse en la ladera que «desde la orilla izquierda del barranco de la Fuente Castellana se extiende hasta la meseta que corre después sin interrumpirse hasta pasada la carretera de Aragón».

Imaginaba que esta ladera, hoy en su gran parte tejares y basureros, podía servir de separación entre la zona aristocrática y la destinada a la clase media, disponiéndola de un modo agradable, cortándola en bancos escalonados, con parterres y jardines bajos, «trazando calles irregulares, adornadas con grupos de árboles y flores», que habrían de extenderse también por la barrancada que se forma al costado de la fonda y tiro de pistola de la Fuente Castellana.

Nuestro autor es, además de ingeniero, artista; su obsesión continua es el árbol, la flor, el espacio abierto, aireado y alegre, que es como quisiera él ver alegremente viviendo a todos los madrileños, disfrutando de mayor holgura de la que gozaban entonces — y siguen gozando ahora —, los pertenecientes a la clase media, en las «reducidas y apiñadas viviendas de la Villa».

Para mejor servicio de la idea que propugna, dividía todo el espacio de la zona en manzanas y las separaba con anchas calles, y entre ellas, plazas ajardinadas para el solo disfrute de los vecinos fronterizos.

«Y así, sin grandes desembolsos, nos dice, podrían obtener los habitantes de la zona goces que, a costearlos aisladamente, vendrían a ser superiores a sus recursos».

Don Carlos María de Castro, a pesar del optimismo y fuerza que en cada página revela y acusa, padecía crisis de escepticismo, y previendo la dificultad, que acechaba en forma de aspiración codiciosa de la propiedad unas veces, de oposición rutinaria y sistemática otras, advertía: «tal vez se rechace esta idea como nueva y poco conveniente a nuestros usos y costumbres...; muy poco o nada se perdería — dice desconsoladamente —, siendo bien fácil talar aquellos parques y jardines de uso común, dejando expeditas para la circulación las plazas por ellos ocupadas».

Recordemos que todo esto se escribía en 1860, y pensemos ahora en las famosas «áreas de reserva» de las ciudades americanas — dispuestas siempre para la tala —, prontas a quedar expeditas para la circulación y el tráfico: Boston, Chicago.

Entre la carretera de Aragón y el Olivar del excelentísimo señor marqués de Perales, olivar donde hoy se intenta el parque urbanizado de la actual tercera sección del Ensanche, emplazaba Castro el barrio, la zona de vivienda obrera, dejando en el centro de ella espacio bastante para establecer en torno de la iglesia un gran lavadero común y edificios destinados a escuelas, carnicería, botica, tahona y otros.

Más adelante, cuando Castro quiere caracterizar bien su idea definiendo exactamente el concepto que tiene de la barriada de vivienda obrera, dice que no quiere un barrio dependiente de la ciudad grande, sino con vida propia.



ZONA QUE CASTRO PENSÓ AGRÍCOLA Y PARA DOCKS.

1923. Fot. Aviación Militar.



Emplaza luego en la parte alta de Madrid, más allá de los cementerios, más al Noroeste, la zona militar, con un cuartel para Infantería, campos de tiro e instrucción, etc. Proponía más tarde Castro la creación de un hipódromo, parques de juego y recreo en la parte Este de Madrid, detrás del Retiro.

Entre el lugar ocupado hoy por la estación del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y a Alicante, hasta la confrontación del portillo de Embajadores, proyectaba la creación de «un barrio que, si como es de creer, una vez terminados los diferentes ferrocarriles en construcción que en Madrid concurren, se establece en esta capital un centro de depósito para el cambio de mercancías de unas con otras provincias del reino, estará destinado, indudablemente, con especialidad a grandes almacenes y factorías, a paradores y posadas, y a otros usos análogos...» He transcrito, deliberadamente, las palabras de D. Carlos María de Castro tal como él las dejó trazadas, para que así sea más notorio el acierto, más patente la previsión. Pero de aquí en adelante ya no se presenta el terreno apto para la edificación. ¿Qué hará nuestro tracista al llegar a este punto y hora? ¿Trazará a todo evento grandes vías rectilíneas, anchurosas, teatrales?

¿Preferirá, razonable y discretamente, aceptar la realidad tal como se presenta? Así es, en efecto, y con lógica de ingeniero y sentido de urbanizador afirma: «Largo número de años sería necesario para dar a su suelo, al de la zona, una forma regularmente dispuesta para aquel objeto (edificación), pues para ello *habrían de rellenarse las grandes hondonadas* que han quedado a consecuencia de la construcción de multitud de paseos y caminos sobre altos terraplenes que por allí se cruzan... Agréguese a esto que todas aquellas laderas, muy bajas respecto al nivel general del suelo de Madrid, están poco ventiladas y sometidas a la influencia malsana de las brumas del Manzanares..., y más adelante «contando con las aguas sobrantes del Canal y las empleadas en la limpieza de las calles y alcantarillas...» ¿Dónde va a parar D. Carlos María de Castro? A proponer la creación de una *zona rural* que ha de ser, muchos años más tarde, una de las características de la ciudad-jardín propuesta y creada por Ebenezer Howard.

Vivimos en el año 1924. No muchos años transcurrieron desde 1860; sí bastantes para que la evolución de Madrid haya sido importante, haya podido orientarse definiéndose sus sectores y caracterizándose sus zonas.

Acompañan a estas notas el plano de Castro, tal como él lo concibió, sin las parcelaciones reticuladas que luego le fueron agregadas, un gráfico de los parques por él propuestos, otro de la división en zonas ideada. Y para que el análisis pueda ser completo y aquilatado el acierto o desacierto del proyectista al concebir, se agregan varias fotografías aéreas del Madrid actual.

\* \* \*

No fueron escritas estas notas con un propósito crítico (1), y así no se apuran en ellas las posibilidades que ofrece el trabajo de Castro desde este punto de vista. La finalidad perseguida consta en las primeras páginas de este escrito.

(1) En otro trabajo acerca de Madrid que publicará esta revista, va un análisis crítico de las circulaciones y modo de servir, propuesto por Castro.

¿En qué ambiente vive D. Carlos María de Castro? ¿Quién lo inspira? La bibliografía que acompaña a su trabajo no es muy numerosa. Principalmente cita dos nombres: D. Gaspar Melchor de Jovellanos, uno; D. Ildefonso Cerdá, otro.

Ambiente y nombres, bien merecen más extensa consideración y menudo análisis.

GUSTAVO FERNÁNDEZ BALBUENA.



No fueron escritas estas notas con un propósito crítico (1), y así no se apartan en ellas las posibilidades que ofrece el trabajo de Castro desde este punto de vista. La finalidad poseerlas consta en las primeras páginas de este escrito.

(1) En este trabajo acerca de Madrid que he publicado en el número 10 de la revista "Arquitectura" y más de uno de los números siguientes de "Castro".